

Historias de pacientes

Mi nombre es Paola, tengo 40 años y les contaré como cambio mi vida a mediados del 2007.

Como por costumbre salgo a caminar todas las mañanas empecé a sentir un síntoma raro que no había sucedido antes en mi, empecé a tener mareos muy fuertes y empecé a ver borroso y sentía muy rígidas y como entumecidas mis manos y mucho malestar de mi cuerpo pero no le puse mucha atención pensé que podría ser mucha tensión o una sobrecarga de stress y seguí con mi rutina diaria, después con el pasar de los días los mareos se hacían más fuertes y el dolor aumentaba y apareció algo nuevo, empezó un dolor leve en mi dedo índice de mi mano derecha, pensé que quizá me había golpeado con algo sin darme cuenta, pero lo raro que el dolor en vez de ir desapareciendo cada vez se hacía mucho más fuerte, llegó a tal grado que ya no podía abrir una botella y no podía agarrar con la mano derecha viendo esta situación acudí al médico y me realizó una serie de exámenes pero aparentemente todo estaba bien me dijo que era stress y me dio unas pastilla que me aliviaría pero realmente eso era lo que yo hubiera querido y no sabía lo que se me venía.

Pasaban los días y el dolor no desaparecía al contrario empezó a dolerme mucho las rodillas y los codos y el dolor de mi mano aumentaba más, acudí al traumatólogo y me hicieron unas placas y me dijo que tenía problema de menisco y que había que operarme pronto por que la situación podría empeorar, me preocupe mucho por este diagnóstico pero no entendía que si fuera problema de menisco porque dolía tanto las otras partes de mi cuerpo

y tome la decisión de visitar a otro médico especialista en huesos y me realizó una serie de exámenes pero aparentemente todo estaba bien y me dijo que lo que yo tenía era fibromialgia y me receto una medicina y pensé ¡qué bueno! ya sé lo que tengo y voy a mejorar pero para mi desgracia esto no fue así, seguía muy adolorida y muy deprimida de ver que yo empeoraba y según los exámenes médicos todo estaba dentro de lo normal.

En una conversación con alguien me recomendó a un especialista en reumatología, le llevé todos los exámenes que me había realizado le conté mi caso, él me pidió unas pruebas adicionales de las cuales dos estaban muy elevadas que es el VSG y PCR que son los marcadores de inflamación que están en nuestro organismo y dije "BINGO" por fin alguien me dice que hay algo que no está normal en mi y el doctor me empezó a explicar que tenía un problema de fibromialgia más artritis reumatoide sero negativa en ese momento sentía emociones encontradas desconcertada por el diagnóstico pero aliviada porque ya sabía que era exactamente lo que tenía y que iba a recibir la medicina adecuada para mi problema y mejoraría.

No ha sido fácil enfrentar la enfermedad todos estos años, pero le doy gracias a Dios por haber puesto a las personas adecuadas que me han ayudado a salir adelante entre ellos a mi Esposo, a mi Reumatólogo, mi Médico Clínico los cuales han sido más que mis médicos, mis amigos y

tengo un aprecio muy especial por ellos y a mis amigos que siempre han estado alentándome .

En la actualidad yo recibo medicación biológica porque soy intolerante a los desinflamantes pero ha sido lo mejor, he visto grandes resultado y disfruto de una mejor calidad de vida.

La artritis es una enfermedad que no tiene edad quisiera que solo se haya quedado en mi, pero lamentablemente en mi familia no fue así y en julio de 2010 diagnosticaron a mi hijo menor de nueve años con artritis juvenil para mí fue un golpe muy duro pero el hecho de yo padecer la enfermedad ha hecho que yo pueda ayudar a mi hijo a enfrentar este problema.

Lamentablemente le toco vivir tiempos difíciles en esta corta edad se nos puso muy mal lo tuvimos hospitalizado una semana, gracias a Dios él es un niño fuerte y salió de ese cuadro. Actualmente está recibiendo medicación biológica porque igual que yo es intolerante a los antiinflamatorios pero vemos gran mejoría en él y sabemos que está recibiendo la medicación adecuada y que va a tener una mejor calidad de vida y confiamos en Dios que esta enfermedad desaparezca en su adolescencia.

“AUN CUANDO EL SUFRIMIENTO NOS DEBILITA, PODEMOS SER FUERTE POR LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”